

CONDICIONES SANITARIAS Y DE VIDA EN LA MOSQUITIA (1492-1850)

Por Dominique Dejour

Este artículo está basado en una parte de un trabajo más amplio (Dejour 88, ver referencias en el artículo), que intenta cubrir la historia sanitaria y las estrategias de salud en la Mosquitia desde el descubrimiento hasta 1986. El segmento aquí resumido y actualizado tiene como propósito esbozar las condiciones de salud de las poblaciones autóctonas de la parte noreste de Nicaragua (correspondiente a la actual RAAN) en un primer período histórico (1492-1850): el período que va desde la llegada de los europeos, quienes proporcionaran las fuentes más tempranas de información que poseemos, hasta la llegada de los primeros misioneros moravos. La interacción de estos últimos con los habitantes de la Costa, en el plano de la salud, proporciona por una parte mayor información sobre el tema y también tiende a influenciar las costumbres y métodos de resolver los problemas de salud. Para lograr el objetivo (esbozar la condiciones de salud) se escogieron como indicadores: a) las condiciones de vida de las comunidades indígenas (con énfasis en la disponibilidad alimenticia) y b) las enfermedades prevalentes. Mencionaremos también brevemente algunas características de las costumbres tradicionales en relación a asuntos sanitarios.

La idea de la investigación en la cual este trabajo está basado surgió entre 1984 y 1986, a partir de ciertas interrogantes y perplejidades que mi práctica, como médico generalista en el centro de salud y en el hospital de Puerto Cabezas, me generaba. En efecto, a pesar de los esfuerzos realizados en estos años por el gobierno revolucionario, y en particular el Ministerio de Salud, los costños que utilizaban los servicios de salud en la región norte seguían añorando el pasado, el cual había sido, en muchos sentidos, a su parecer, mejor. Mis inquietudes se inscribían también en el marco de un esfuerzo intelectual más importante y sistemático del CIDCA,¹ cuyas investigaciones buscaban en el pasado las razones del descontento de entonces. Se perseguía entender mejor los diferentes grupos étnicos, para ofrecer respuestas más acertadas a sus expectativas.

*Recuerde el alma dormida,
Rabive el seso y despierte,
contemplando
cómo se passa la vida,
como se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el plazer,
cómo despues de acordado
da dolor,
como a nuestro parescer,
cualquiera tiempo passado
fué mejor.*

*Jorge Manrique
Coplas por la muerte
de su padre*

1. Por ejemplo, a través de los esfuerzos de recopilación de fuentes históricas y otras investigaciones; ver: Meschkat *et al.* (87), Vilas (1990), Hale (94) y numerosos artículos publicados en Wani, al igual que referencias citadas en estas publicaciones.

CONDICIONES DE VIDA²

Tipo de sociedad

En el período que nos ocupa, las actividades de subsistencia de los grupos humanos de la región atlántica de Nicaragua, fundamentalmente nómadas, descansaban en la pesca, la caza y la recolección de frutas silvestres; siendo muy incipientes las actividades agrícolas o las de ganadería. Estas últimas van a consolidarse paulatinamente en el transcurso de estos siglos, pero sin lograr nunca representar un recurso decisivo en las actividades de subsistencia de los aborígenes durante el período. En este sentido, el tipo de sociedad de los grupos indígenas no registró cambios muy significativos.

La aparente abundancia de la naturaleza, descrita con lujo de detalles por los exploradores en los siglos XVIII y XIX (hay que tomar en cuenta que las grandes potencias colonizadoras europeas estaban requiriendo de migrantes para sus colonias en el Nuevo Mundo), no debe enmascarar la dureza de la vida de estos grupos humanos inmersos en un medio ambiente frecuentemente hostil. Tanto el clima (pluviosidad, huracanes, inundaciones...) como la calidad de los suelos y lo impenetrable de la vegetación hacían de cada día, en términos actuales, un día de lucha por la sobrevivencia.



Los grupos humanos de la región atlántica de Nicaragua, vivían de la pesca, la caza y la recolección de frutas silvestres.

Alimentación

Había una amplia gama de especies comestibles disponibles en el medio ambiente, tanto del mundo animal como vegetal. No desarrollaremos aquí este tema, que ha sido tratado en una serie de fuentes, ver las obras citadas en la nota 2 y sus referencias (de particular interés en este punto es Fellechner *et al.* (1845)).

Existe un interesante debate sobre qué tan acertada era la descripción paradisiaca presentada por los diferentes testimonios de esta época. Por cierto, habían intereses económicos y políticos detrás de estas pintorescas descripciones. Desde nuestro punto de vista, lo interesante no es tanto saber si los nutrientes eran abundantes -suponemos que sí lo eran, sobre todo en relación a la densidad poblacional- sino más bien entender qué tanta accesibilidad y disponibilidad tenían los grupos humanos, por sus propios medios, a estos nutrientes.



Tucán, ave desconocida en Europa, París, 1558

2. El tipo de vida «tradicional» de los miskitos y sumos ha sido descrito en las partes relevantes de las descripciones antropológicas ahora clásicas: Conzemius (84), Helms (1971) y Nietchmann (1973). Dos estudios de síntesis y análisis de las fuentes históricas existentes para el período que nos ocupa, escritos con diferentes perspectivas, son: la investigación de Germán Romero patrocinada por el CIDCA, y recientemente (1995) publicada, sobre los siglos XVII y XVIII en la Costa Atlántica de Nicaragua, al que hemos tenido acceso en una versión preliminar de 1993, y el libro de Barbara Potthast (Potthast (88)). Como al escribir este artículo el libro de Romero no había sido publicado, las referencias a las páginas se refieren al texto preliminar de 1993 que consultamos. Para un inventario de plantas y animales en su época ver Fellechner *et al.* (1845) pp.98-133. De interés, entre los documentos publicados en *Wani* son: «Las sorprendentes aventuras de John Roach, marinero de Whitehaven», publicadas en *Wani* No 11 y 12 (como fue señalado en *Wani*, de esta obra existen al menos dos versiones, ambas publicadas a final del siglo XVIII, el capítulo sobre el banquete indígena (capítulo V en la versión publicada por *Wani*) también fué objeto de una publicación aparte en la misma época) y el relato de Roberto Hodgson, *Wani* No 7 pp.65-80, Hodgson (1790).

En relación a la agricultura citaremos, para empezar, una fuente: «Cultivan plantas alimenticias en las partes más recónditas del bosque, pero nunca tan juntas que un enemigo pueda encontrar aprovisionamiento»³. La agricultura, actividad más bien femenina, se realizaba en una escala muy pequeña. Los ríos Escondido y Coco se prestaron a actividades agrícolas pero de poca magnitud. La mala calidad de los suelos (en la sabana y el litoral) o las frecuentes inundaciones que destruían los cultivos (parte baja de los ríos), así como la poca capacidad para transportar y luego conservar las cosechas, no hacían de la agricultura una actividad muy decisiva. Posiblemente, además, la comida considerada como noble, «ideal», era a base de proteínas animales (caza o pesca), como todavía es el caso. Se movían en su perpetua búsqueda imponiendo a las actividades agrícolas un carácter de tipo itinerante.

La conservación de los alimentos, dadas las condiciones ambientales y climáticas, era otro problema grave. Si bien es cierto que conocían las técnicas de salar la carne para conservarla (los ingleses la usaron para exportar la carne de tortuga), no tenían quizá tanto acceso a la sal. Era uno de los artículos que conseguían a través del trueque con los ingleses o con algunas tribus que la tenían. Aparentemente preferían ahumar la carne sobrando combinando dos técnicas: cocinarla a fuego muy lento (con humo) y dejarla secarse al sol. También, bajo la influencia de los ingleses, se implementaron viveros para engorde de tortugas en Sandy Bay (Romero 1993: 139). Sin embargo, no parece que esta técnica se haya sistematizado como regularizador de la economía tribal, o haya sido reproducida en gran escala a lo largo de las lagunas o de los ríos. También producían algunos ensilajes con el banano, el plátano y el pejíbaye; pero,



Representación del árbol de cacao, París, 1558

3. HODGSON, Roberto (1790). En Wani No. 7 pp.65-80.

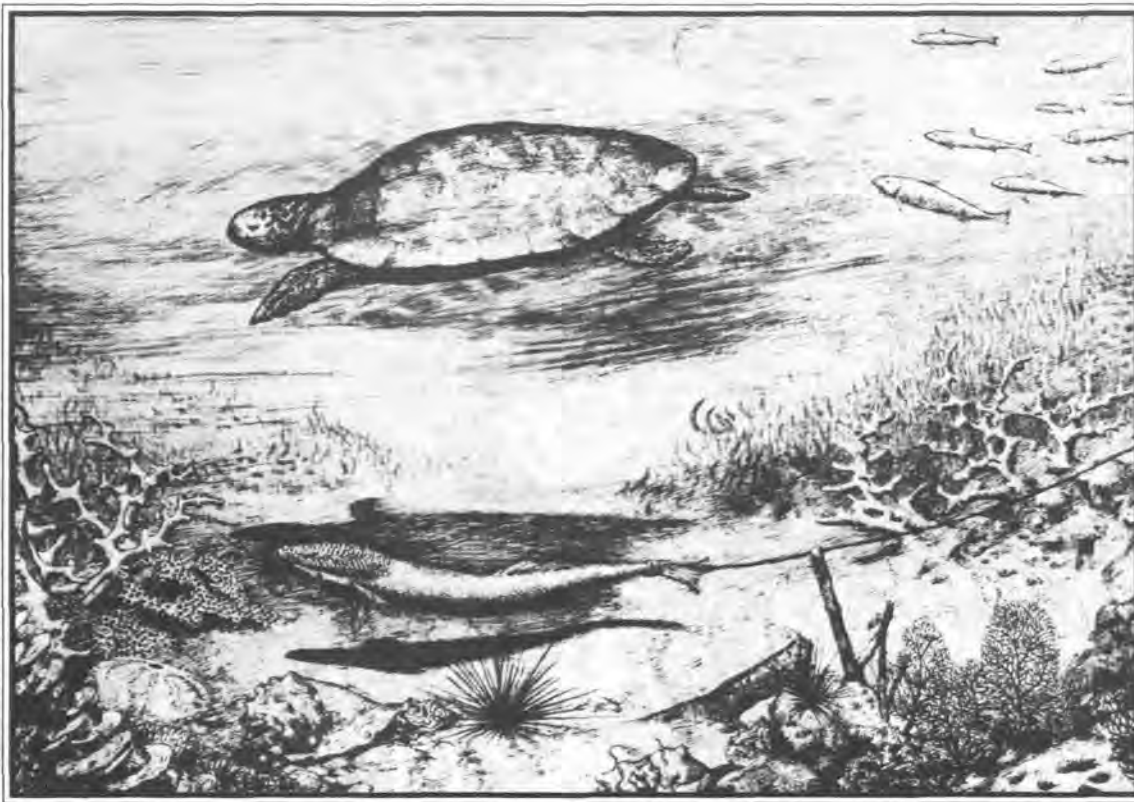


Ilustración de Modesto García (Cuba)

Peces y tortugas eran una importante parte de la dieta de los indígenas.

aparentemente, esto ocurría más por salvar la cosecha en ocasiones de catástrofes, como los huracanes, que en previsión de los mismos.

La sobrevivencia humana en la región estaba, y sigue estando, completamente expuesta y vulnerable a los fenómenos naturales como huracanes, tormentas e inundaciones. En las narraciones sobre la Costa, de viajeros y otros, se relatan regularmente períodos de hambruna, como en noviembre de 1773 en Tuapi; en 1775 y 1794 en Sandy Bay (Romero 1993:132-144), y en 1833 en Cabo Gracias a Dios.

En conclusión, la accesibilidad, de un lugar a otro, a los nutrientes a lo largo del año y, más aún, de un día a otro, era muy variable. Alternaban períodos de relativa abundancia con otros de posible escasez, pero sin que esto motivará a sistematizar el uso de reservas alimenticias.

Otras características importantes de la vida cotidiana

Desde tiempos muy remotos, los diferentes grupos indígenas se hacían la guerra. Esto constituía un marco, la tela de fondo de la vida cotidiana de las diferentes comunidades.

El medio ambiente en el cual se desarrollaban los diferentes grupos imprimía necesariamente ciertas diferencias. Entre el bosque húmedo tropical o el llano, entre el acceso a los recursos del mar o no, la biodiversidad varía. Existía disparidad entonces entre el origen de las proteínas animales, las especies de frutas silvestres utilizadas y los eventuales siembros. En breve, mucho dependía del territorio en el cual se movían los grupos, del período en el año y de las técnicas para conseguir sus alimentos. Sin embargo, una característica les era común: eran muy hábiles en pescar y cazar.

Al conseguir las armas de fuego, los zambos/miskitos empezaron a dominar a los otros grupos, obligándolos a desplazarse cada vez más tierras adentro, para escapar de la esclavitud o de la muerte. El relato de John Roach (o John Rhodes, ver nota 2), que describe la vida de unas tribus sumus, no relata ninguna incursión hacia el mar. Los grupos indígenas cuya vida describe se movían tierra adentro y nunca tocaban el litoral. Concentraban su energía, a parte de huir de los miskitos, en actividades de caza, haciendo del venado de los bosques su principal recurso alimenticio. Esta carne la complementaban con frutas y/o alguna siembra de plátano, batata, yuca y tubérculos. En el mejor de los casos, sin embargo, si la caza había sido exitosa comían un tiempo al día y, en caso contrario, tenían que aguantar hasta el día siguiente.

MEDICINA TRADICIONAL

Sin pretender en lo más mínimo hacer un estudio de las prácticas de la medicina tradicional, quisieramos mencionar sin embargo algunos hechos/momentos de la vida de los indígenas, citados en la literatura relevante, por la relación que tienen con el concepto más moderno de salud/enfermedad.

El parto y el período de la menstruación

Según el relato de Roach ya citado: «...una mujer a la hora de parir avisa a sus compañeras y se sienta en el suelo. La entera tribu, hombres y mujeres, se coloca alrededor hasta que el niño nace. Luego, todos se levantan y marchan a la ribera del río más cercano. La madre salta inmediatamente en el agua y nada por largo tiempo, mientras otras de la fraternidad lavan al recién nacido. Cuando la madre sale del agua, se une al resto de la compañía como si nada hubiese sucedido...» (Wani No.11 p.20). Al ver esto, el autor deduce ingenuamente que «los partos de los indios son sin dolor y sin peligro».

Medio siglo más tarde se encuentran descripciones de otro tipo en torno a los grupos miskitos. Las tribus son más asentadas y el parto es un momento especial en la vida de la mujer. Este parto no sólo no incumbe al sukia sino que más bien es formalmente prohibido que la mujer sea vista por el sukia (Conzemius 1984:296). George Henderson (1809:224) describe que poco tiempo antes del parto se construye una choza apartada en el monte. La futura parturienta, acompañada por la mujer que la ayudará a parir (no se habla de una mujer especial, salvo Conzemius, que especifica que son mujeres viejas, o comadronas), se retira a esta choza. Después del parto, la joven mamá tiene que

bañarse públicamente en el río -¿un rito de purificación?-, después de lo cual puede regresar al pueblo como antes. Thomas Strangeway (1822) hará una descripción similar.

Young (1842) habla de un período de aislamiento de dos meses previo al parto. Durante este tiempo, solamente una persona puede visitar a la futura madre. Nadie está autorizado a interponerse entre el viento y dicha choza, debido a que podría cortar el «soplo» a la madre y al niño. Bell (1862:254) habla de un tiempo de aislamiento más corto -de unos siete u ocho días-, y Conzemius (1984) de una a dos semanas. La choza no estaría muy alejada del caserío, por el peligro debido a los animales salvajes, y el marido estaría vigilando, con su fusil, en las cercanías. La ventaja de esto es que la futura madre no puede cocinar o trabajar durante este período, lo que le permite algún descanso. Siempre, el baño en el río precede el regreso a la vida «normal» (al tercer día según Conzemius). El sukia interviene

únicamente para suspender una bolsita, especie de amuleto, en el cuello del recién nacido; con esto su espíritu quedará a salvo en caso de defunción.

Sobre el parto en sí, no disponemos de muchas informaciones, salvo en la obra de Conzemius. Según este etnólogo, los métodos durante el trabajo de parto eran algo violentos y a veces podían ser fatales tanto para la madre como para el bebé. El cordón era cortado con el auxilio de una filosa astilla de bambú u otra madera y luego atado con un hilo de algodón (Conzemius 1984:296). Después de esto continuaba un período donde tanto la madre como el padre tenían que obedecer varias prohibiciones, tanto alimenticias (para la madre, sobre todo) como para realizar ciertas actividades.

El período de menstruación sería otro momento en el cual la esposa se apartaría de la casa familiar por tres días, y, luego de un baño en el río, se reintegraría al hogar.



Ilustración de Modesto García (Cuba)

EL papel del sukia

«... Los indígenas padecen de pocas enfermedades y cuando uno de ellos es afectado por dolencia, sus conocimientos de medicina son tales que por lo general conducen a una rápida curación». (John Roach, *Wani* 11: pp.19-21.)

La medicina tradicional ha estado en las manos de los *sukias*. No sólo tenían en sus atribuciones funciones curativas, sino que también eran una especie de intermediarios entre los espíritus que poblaban la mitología indígena y los indios. Podían entrar en comunicación con las múltiples potencias sobrenaturales, realizando oráculos (M.W. 1699) para predecir la suerte de las grandes expediciones (de guerra o de pesca, por ejemplo). También podían exorcisar un sitio que hubiera sido invadido por demonios y «limpiar» la casa del alma de un difunto.



Ilustración de Modesto García (Cuba)

No sólo los *sukias* tenían en sus atribuciones funciones curativas, sino que también eran una especie de intermediarios entre los espíritus que poblaban la mitología indígena y los indios.

Según ellos, las enfermedades podían ser provocadas por diferentes espíritus nefastos: diversos demonios, ciertos animales y el espíritu de los muertos, que originaban enfermedades peligrosas (Roosbach 1987; Meschkat *et al.* 1987:67-69; ver también diferentes escritos de Claudia García, en particular García 1991 y referencias allí citadas). En los tratamientos hacen intervenir la mezcla de diferentes técnicas, entre las cuales figuran: ceremonias de éxtasis, uso de plantas, masajes, algunas «intervenciones quirúrgicas», recomendaciones «dietéticas», cantos de conjuros, baño de vapores y humo de tabaco; así como algunas prohibiciones para las otras personas (como prohibir a todos interponerse entre el viento y la casa de un enfermo, o impedir a una mujer embarazada, o en sus días de menstruación, tocar la comida o hacerse ver por un enfermo, etcétera).

De manera general, el *sukia* se mantiene al lado del paciente hasta que se cure o... ¡se muera! Si el tratamiento no funciona, él prueba con otro (Conzemius 1984), o puede acusar al

paciente de no seguir, «al pie de la letra», sus recomendaciones.

En caso de epidemia, el *sukia* aparta el paciente en una choza (estableciendo una cuarentena); pero si esto no basta hará que se evacúe el lugar, quemando todo el caserío (Conzemius 1984: 254) hasta que sólo queden cenizas.

En todo caso, los *sukias* eran muy respetados y temidos por la comunidad, ya que tenían grandes poderes sobrenaturales. Entre ellos existía aparentemente alguna jerarquía, y también competencia y rivalidades (ver Conzemius 1984; Rossbach 1987).



ENFERMEDADES PREVALENTES

Patología infecciosa

Como es bien conocido, los europeos trajeron consigo al Nuevo Mundo numerosos virus y bacterias para los cuales los aborígenes no tenían ninguna defensa inmunológica. Entre ellas se destacan:

La viruela: La viruela es una enfermedad viral provocada por un poxvirus. Se transmite por vía respiratoria y contactos directos (las pústulas son altamente contagiosas). Era una enfermedad muy mortal en Europa, sin embargo, su letalidad fue reportada como aún mayor en las poblaciones indígenas, las cuales se encontraban sin defensa inmunológica.

La viruela fue conocida en varias épocas, en el seno de las comunidades que afectaba, como el origen de epidemias mortales. En 1726 causó la epidemia de Yucatán. En el transcurso de una expedición contra los españoles de Honduras contaminó a los miskitos y exterminó a «más de la mitad de la nación»⁴. En los años 1750 se reportan sus estragos en la isla de Corn Island, a tal punto que sus habitantes se vieron en la necesidad de abandonar la isla en 1758 (Romero 1993:130). En 1778, el gobernador Timothy fue atacado por la viruela, que lo mató. El hijo del rey miskito George II murió por ella en Jamaica a finales del siglo XVIII. En el siglo XIX, varios escritores la mencionaron: Tomas Strangeways (1822:328) apuntó que la viruela fue «responsable de una importante disminución del número de indios»; Thomas Young (1842:73) la cita particularmente como la causante de una mortandad en Cabo Gra-

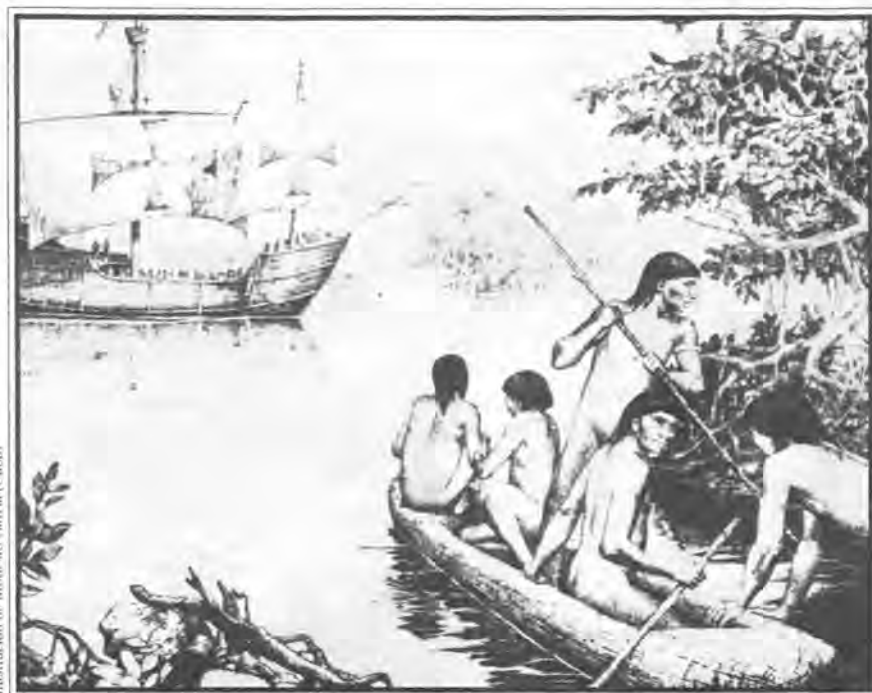


Ilustración de Mosquitoes (Cuba)

Los europeos trajeron consigo al Nuevo Mundo numerosos virus y bacterias para los cuales los aborígenes no tenían ninguna defensa inmunológica.

cias a Dios; los autores del informe Fellechner (Fellechner *et al.* 1845), entre los cuales había un médico (Muller), notificaron, a mitad del siglo XIX, sobre una gran epidemia en los años anteriores a su llegada. Como muchas otras enfermedades contagiosas, la viruela fue diseminándose en toda la Costa Atlántica a lo largo de las rutas comerciales o como resultado de «contactos» diversos con gentes infectadas. Según Conzemius (1984: 248), la viruela habría dejado la Costa a partir de la mitad del siglo XIX.

El sarampión: Otra enfermedad viral muy contagiosa. Afectó con mayor fuerza a los grupos indígenas. En la actualidad, la mortalidad es mayor en la población infantil con deficiente estado nutricional. En el caso que nos interesa, posiblemente lo que más

influyó en la virulencia de esta enfermedad fue lo novedoso para el sistema inmunológico de las poblaciones autóctonas. Esta enfermedad habría sido observada por el pirata Esquemelin en Cabo Gracias a Dios a finales del siglo XVII (Conzemius 1932), donde habría provocado numerosos decesos. Se mantiene posiblemente presente a lo largo de los siglos siguientes, en forma de epidemias periódicas, y varios autores del siglo XIX le atribuyen un papel importante en la mortalidad infantil (Young 1842: 73; Fellechner *et al.* 1845).

La tosferina: Provocada por el bacilo *Bordetella pertussis* es una enfermedad particularmente grave para los menores de un año. La tosferina o tos chifladora es descrita con menos frecuencia. Fue reportada por Charles Bell (1899:4) y por la comisión

(4) Roberto Hodgson - Primera versión sobre la situación de esta parte de América llamada la Costa de Mosquitos - 1757 - Wani No.7 pp.65-80 - Romero (93) pp.129.

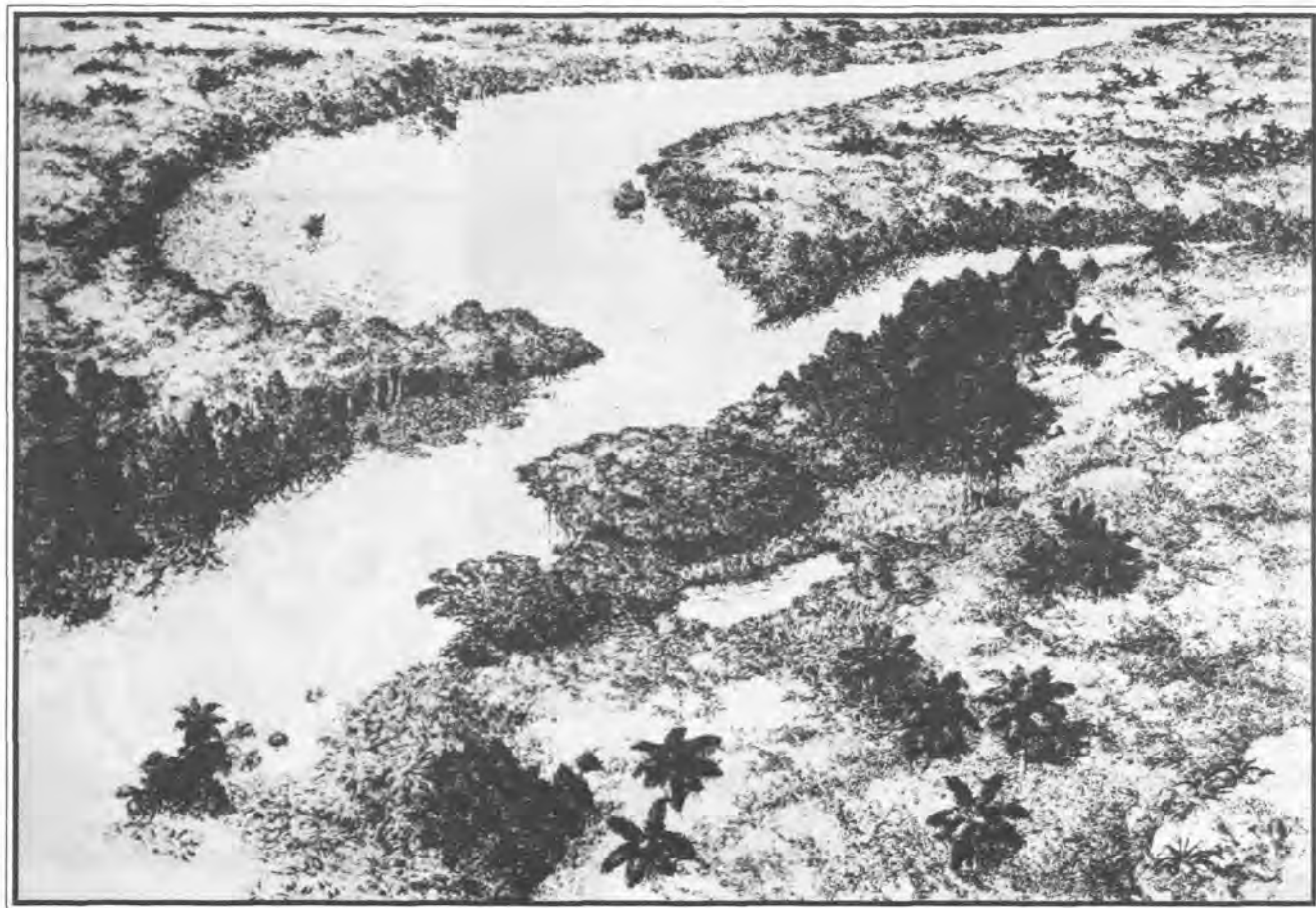


Ilustración de Modesto García (Cuba)

prusiana, autora de Fellechner *et al.* (1845), quien señaló la existencia de una epidemia de tos asfixiante, a mediados del siglo XIX, entre la población infantil de la zona comprendida entre Cabo Gracias a Dios y la laguna de Karataraska (en la Mosquitia hondureña).

Influenza: Enfermedad viral, responsable de grandes pandemias particularmente mortales para los ancianos o en caso de deficiencias inmunológicas. Según Conzemius habría aparecido entre 1807 y 1808, introducida por unos miskitos procedentes de Honduras Británica. Charles Bell (1899) le atribuye la misma importancia que a las afecciones precedentes.

La fiebre amarilla y la fiebre tifoidea: Fellechner, Muller y Hesse, refiriéndose a una fuente científica

(posiblemente un médico localizado en Belice), resaltaron la ausencia de estas dos enfermedades. Esto lo confirmará también Conzemius (1984: 247-248). La peste y el tifus son las grandes ausentes en este cuadro. Nadie las individualizó en medio de las patologías que afectaron a los aborígenes, a pesar que azotaban Europa y solían desplazarse según las rutas de los barcos. Quizás halla sido una de estas enfermedades la causante de las «fiebres» mortales de 1780, en Cabo Gracias a Dios, reportadas por Romero (93).

El cólera: «Es un hecho singular que el *Cólera morbus*, que era tan fatal, era perfectamente inocuo en la Costa Misquita...». (Thomas Young 1842: 48). Vale la pena destacar este comentario de Young, ya que, según él, cuando alguna epidemia hacía muchos estragos en Honduras, Guatemala y Belice,

la Mosquitia nicaragüense habría estado a salvo. Más adelante en su libro (1842: 168), el autor especifica que, cuando una epidemia se iniciaba en Belice, los miskitos que trabajaban allá, sea como pescadores, cazadores o en las plantaciones de banano, se regresaban de inmediato a Nicaragua, donde sabían que escaparían de la contaminación. Esta misma anécdota se encuentra en el informe de la comisión Fellechner (Fellechner *et al.* 1845). Estas aseveraciones merecen un comentario: o bien la comisión alemana se inspiró en Thomas Young, o más bien tuvieron el mismo informante (quizás un médico establecido en Belice y mencionado por los alemanes).

Pero, obviamente, las condiciones higiénico-sanitarias y ambientales (temperatura y humedad) para la generación de epidemias estaban reunidas en los pueblos y caseríos miskitos

(defecación al aire libre o en el río). Por esta razón es probable que pudieran haber sido afectadas algunas comunidades sin que nadie se haya enterado de esto, como suele suceder todavía en este fin del siglo XX. En todo caso, la poca densidad poblacional en la Mosquitia, en comparación con Belice, Honduras o Guatemala -en las zonas de las plantaciones extensivas de banano-, así como la casi ausencia de vías de comunicación (camino, carreteras), dificultaban tanto la circulación de las personas como la de las bacterias. Además, vale también la pena recordar que, de manera tradicional, en caso de epidemias, los sukias procedían a hacer abandonar y quemar los caseríos, cortando de hecho la cadena de transmisión en algunos casos (como, por ejemplo, en el de una fuente de agua contaminada).

De hecho, la región noreste de Nicaragua no siempre escapó a la contaminación. Charles Bell (1899:83) señaló que, en 1855, el pueblo de Kwamwatla había sido el blanco de esta enfermedad, con una letalidad muy importante. Wickham (1895: 205) insiste en la mortalidad de esta enfermedad entre los pueblos Ulwas; según él, la última epidemia ocurrió entre los años 1866 y 1867.

Las diarreas (con excepción del cólera): No se les atribuye un peso importante, como cuadros patológicos especiales, en la literatura referente a causas de muerte, sino más bien como epidemias esporádicas, generalmente de poca magnitud y gravedad. El informe Fellechner ni siquiera las menciona. Es probable que la shigelosis, las salmonelosis y otras bacterias tenían un peso menor en la incidencia de los episodios diarreicos. Sin embargo, no hay duda de que, por muchos años (siglos), la diarrea ha representado la primera causa de mortalidad infantil y por esto no deja de sorprender los pocos comentarios suscitados por ella en la literatura.

Las enfermedades parasitarias

La malaria: Esta es posiblemente la mayor responsable de lo que en la literatura se denominan «las fiebres» (Charles Bell 1899:261; Thomas Young 1842:64). Este último describe una fiebre intermitente que afecta generalmente a los europeos. No sería mortal; sin embargo, dejaría muy debilitados a los pacientes. Su curación consiste en la toma cotidiana de granos de sulfato de quinina.

Sobre la inocuidad de estas fiebres hay que detenerse un poco y tempear las apreciaciones anteriores, ya que la tradición oral indígena tendría por lo menos un canto, recopilado por Pijoan (1946), que señala la fiebre como una causa principal de muerte en los «ancianos».

Afecciones parasitarias del tubo digestivo: Son los niños el blanco de estas afecciones: palidez, distensiones abdominales (a veces muy impresionantes), diarrea, dificultades para digerir, son los principales síntomas descritos (Young 1842: 64,74 ; Bell 1899: 261). Según Bell, no existía un tratamiento local eficaz contra las lombrices. El tratamiento de la diarrea se realizaba con té de varios tipos: con la corteza del guayabo de monte o del nancite, o de la semilla del zapote de mico. Al respecto, Conzemius (1984:246) apunta que «Los Sumus también hierven la base del banano negro».

Dermatosis

Quizá fueron las dermatosis las afecciones más descritas en la literatura, por lo menos desde el inicio del siglo XIX. Entre ellas se destaca el *bulpis* (en miskito) o *mara* (en sumu septentrional y en ulwa) o «mal de pinto» (en español), cuyo agente -el *Treponema carateum*- será identificado en la segunda mitad de nuestro siglo. Su prevalencia ha sido tal que pudo haber afectado casi la mitad de la población indígena en ciertas zonas. No se sabe con precisión el periodo de

aparición de esta enfermedad, cuyo origen americano ha sido postulado. Por cierto, la existencia de un término específico en cada uno de los dos idiomas, miskito y sumu (y, además, el hecho de ser una palabra común al sumu septentrional y al ulwa, dos idiomas que se separaron hace varios siglos), argumenta en favor de su antigüedad.

Sin embargo, M.W.(1732) no hizo referencia a ella al final del siglo XVII. Orlando W. Roberts (1827: 155) describe un hombre afectado con manchas blancas y cafés, a tal grado «que parece ser albino» sin ninguna alteración del estado general. Thomas Young precisa que en una misma familia no es raro encontrar varios miembros afectados y otros no, por ejemplo, los padres, pero no los niños.

La comisión Fellechner (Fellechner *et al.* 1845) describe dos tipos de afecciones cutáneas: una que podría ser un tipo de psoriasis, y la otra (el mal de pinto) que provendría «de carencia de sal en la alimentación y de una falta de higiene personal combinadas con la ausencia de atención médica».

Más tarde, a inicio del siglo XX, Conzemius (84) hace referencia a lesiones estafilocócicas y micóticas, que con toda probabilidad no fueron



El «mal de pinto».

inventos de los tiempos modernos y que muy probablemente eran, desde hace mucho, las más comunes de las afecciones cutáneas -como aún continúan siéndolo por lo persistencia de condiciones higiénicas similares.

Enfermedades venéreas

«They appear strict in observance of marriage state, and seem to be free from sexual disease consequent on adulterous intercourse ...». (Wickham, 1895: 207.)

Thomas Young (1842: 74) las mencionará como de carácter reciente. Se desarrollaron conjuntamente con los polos económicos alrededor de los puertos, en los campamentos forestales y, luego, en las Minas. En cierto sentido fue la «Revolución Industrial», que llegara tardíamente en la última parte del XIX, quien dio inicio al auge de estas enfermedades en la Costa. A pesar de que, para el caso de la sífilis, su antigüedad es mucho mayor (en el siglo XV fue al origen de grandes pandemias de *grande verole* en Europa y Asia; un supuesto origen americano es discutido).

CONCLUSIONES

Entre las poéticas visiones de una vida natural, «salvaje», sana, y la imagen de una dura lucha cotidiana por la sobrevivencia, existe toda una gama de posibilidades intermedias. Las diferentes realidades de la vida de los grupos indígenas de la región noreste de Nicaragua se movían en esos rangos durante el largo periodo de la historia que acabamos de sobrevolar. Sin duda, la estamos analizando con los ojos de observadores del final del siglo XX.

En el marco de la lucha cotidiana existía una heterogeneidad que tenía que ver con la época del año y la ubicación geográfica (pueblo del litoral o de la selva, sabana y ríos); pero, también, por las relaciones «políticas y comerciales» que los grupos humanos habían desarrollado entre sí y/o con los ingleses, principalmente.

La longevidad podría constituir un indicador más objetivo, a la par de la abundancia y calidad de los alimentos disponibles. Según algunos, los indígenas eran fuertes y robustos y podían alcanzar muchos años (John

Roach; informe Fellechner). En el siglo XIX, Fellechner *et al.* (1845) habrían encontrado frecuentemente familias en las cuales podían convivir cuatro generaciones en el mismo tiempo. Si la edad promedio del casamiento era entre doce y trece años, los más viejos tendrían entre cincuenta y sesenta años (lo cual posiblemente sea un cálculo por encima de la realidad). Doce años después de esta apreciación, Bell (1862: 261) comenta: «hale old men and women are as scarce among them as they are common among the white and negroes...», entendiéndose que los negros allí mencionados corresponden a la pequeña burguesía/clase media naciente de Bluefields quizás.

El historiador Germán Romero, en base a datos demográficos contemporáneos, tanto de Europa como de la propia población indígena de la provincia de Nicaragua, opina que, posiblemente en el siglo XVIII, los miskitos muy raramente «pasaban de los 40 años y que muy posiblemente, el umbral de la vida eran los 30» (Romero 1993:128-129).

En comparación con las condiciones de vida (y en especial la calidad de la dieta) del campesinado inglés o francés antes de la revolución industrial, la vida de los grupos indígenas de la costa tenía ciertas ventajas. Es cierto que las condiciones climatológicas y el medio ambiente no impedían días de hambre; sin embargo, la disponibilidad alimenticia, y en particular el alto contenido proteico de la dieta, era sin duda superior aquí que allá. En ambos mundos se recurría a prácticas empíricas de medicina. En todo caso, el contacto con los europeos trajo varias perturbaciones, entre las cuales figuran, entre otras, numerosos microbios y virus que anteriormente les habían sido desconocidos.

Traducción de Danilo Salamanca.



BIBLIOGRAFIA

- Bell, Charles Napier (1862). «Bell's Remarks on the Miskito Territory: its climate, people, products..etc. *Royal Geographical Society Journal*. 1862-32: 242-266.
- Bell, Charles Napier (1899). **Tanweera. Life and Adventures among gentle savages.** Edward Arnold Publisher. London.
- Conzemius, Edouard (1984). **Estudio Etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumos de Honduras y Nicaragua.** Libro Libre. San José (Costa Rica). Traducción al español del original del mismo título publicado en inglés en 1932 por la Smithsonian Institution.
- Dejour, Dominique (1988). **Santé dans la Mosquitia Nicaraguayenne: approche des stratégies de santé des Conquistadors aux Sandinistes.** Tesis para obtener el grado de doctor en medicina, presentada en la Universidad Claude Bernard (Lyon 1).
- Fellechner, Muller y Hesse (1845). **Bericht uber die im hochten Auftrage bewirte Untersuchung einiger Theile des Mosquitolandes, erstattet von der dazu ernannten Commission (mit zwei Karten und drei Abbildungen).** Verlag von Alexander Duncker, koniglichem Hofbuchhandler, Berlin.
- García, Claudia (1991). «Daily Life in its sacred Expression. A Study of the Miskitos» (ms). Uppsala University. Department of Sociology. Este estudio fue publicado en **Wani 16**, bajo el título de «Creencias y Actitudes Tradicionales de los Miskitos en Torno a Ciertas Enfermedades. Tradición e Identidad Etnica».
- Hale, Charles (1994). **Resistance and Contradiction. Miskitu Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987.** Standford University Press, Standford, California.
- Henderson, George (1809). **An Account of the British Settlement of Honduras and Sketches of the Manners and Customs of the Moskito Indians.** R. Baldwin, Paternoster Row. London.
- Hodgson, Roberto (1790). «Primera versión sobre la situación de esta parte de América llamada Costa de los Mosquitos». Publicada en **Wani** no.7 (1990).
- M.W. (1732). «The Mosqito Indian and His Golden River». En «A collection of Voyages and Travels -vol 6-. A. Churchill. London.
- Meschkat, Klaus; Eleonore von Oertzen, Ernesto Richter, Lioba Rossbach & Volker Wunderlich (editores) (1987). **Mosquitia-Die andere Halfte Nicaraguas: uber Geschichte und Gegenwart der Atlantikkuste.** Junius Verlag. Hamburg.
- Nietschmann, Bernard (1973). **Between Land and Water. The Subsistence Ecology of the Miskito Indians, Eastern Nicaragua.** Seminar Press, New York.
- Pataky, Laszlo (1956). **Nicaragua Desconocida.** Editorial Universal. Managua D.N.
- Percy, Chris (1978). «Regional Health Survey-1978: 34 communities within 60km of Puerto Cabezas». *Partners of the Americas. Nicaragua.*
- Pijoan, Michel (1946). «The Health and Customs of the Miskito Indians of Northern Nicaragua. Inter-relationships in a Medical Program» **América Indígena** Vol.6, No. I y II, pp. 41-66 y 157-183.
- Potthast, Barbara (1988). **Die Mosquitokuste im Spannungsfeld Britischer und Spanischer Politik 1502-1821.** Bohlau Verlag, GmbH & Cie, Koln.
- Roberts, Orlando W. (1827). **Narrative of Voyages and Excursions on the East Coast and the interior of Central America.** Reproducido en fac-similé en 1965. University of Florida Press. Gainesville.
- Romero, Germán (1993). «Historia de la Costa Atlántica de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII». (ms). Este manuscrito fue publicado en Managua, en 1995, por el Fondo de Promoción Cultural BANIC, con el título: **Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII.**
- Rossbach, Lioba (1987). «...die armen wilden Indianer mit dem Evangelium bakannt machen» **Die Herrnhuter Brudergemeine an der Moskito Kuste in 19. Jahrhundert.** in Meschkat *et al.* (editores) (87).
- Strangeways, Thomas (1822). **Sketch of the Mosquito Shore including the Territory of Poyais.** W. Blackwood. Edinburgh.
- Vilas, Carlos (1990) **Del Colonialismo a la Autonomía: Modernización Capitalista y Revolución Social en la Costa Atlántica de Nicaragua.** Editorial Nueva Nicaragua. Managua.
- Wickham, H. A. (1895) « Notes on the Soumoo or Woolwa Indians of Bluefields River, Mosquito territory»- **Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Vol. 24:** pp.198-208 -London 1895
- Young, Thomas (1842). **Narrative of a Residence on the Mosquito Shore during the years: 1839-1940 and 1841.** W Tew and Co. London.